

MUNDO ABIERTO

DIONISIO Cañas comenta, en forma de carta, los guiños y elementos esenciales de la poesía de Claudio Rodríguez, que acaba de publicar *Casi una leyenda*.

CARTA A CLAUDIO RODRIGUEZ

DIONISIO CAÑAS / Escritor

Querido Claudio:

Ahora que ve la luz tu *Casi una leyenda*, ahora que el mundo gira cada día más triste, más desastroso, me piden que escriba una nota sobre tu obra.

Quizás lo más importante de tu poesía es que acompaña, da aliento y ganas de vivir en los momentos más difíciles. Aquel arranque tuyo de *Don de la ebriedad*, «siempre la claridad viene del cielo», tiene más sentido ahora que cuando lo escribiste.

En *Alianza y condena*, escribiste: «La cáscara y la máscara/ los carteles, los foros y los claustros/ diplomas y patentes, halos, galas/ las más burdas mentiras...». Toda aquella farsa del mundo de los años sesenta en España sigue siendo verdad, aunque nadie quiera volver a ese «antes» mítico y reaccionario del franquismo. Tu poesía, ya ves, no envejece, porque precisamente va dirigida al mismo corazón de la realidad; aunque esta realidad sea tan circunstancial como lo es la realidad.

La ciudad también daría su fruto en tus poemas. En *El vuelo de la celebración*, el miedo, la muerte, el peligro, la suciedad urbana, aparecían convertidos en canto, con la misma tensión de lenguaje, con la misma elevación humana, con el mismo deseo de participación (tú siempre has dicho que la

poesía es participación) que en tu primer libro. Séneca, en sus hermosas cartas a Lucilio, escribe: «Obligo a mi espíritu a estar recogido en sí mismo y que no se me derrame al exterior, chirríen por defuera enhorabuena todos los ruidos...». Este recogimiento en sí mismo, a pesar de la ciudad y de sus ruidos, tú lo has logrado, en tu casa, entre tus libros y tus amigos íntimos, en tu barrio y tus bares habituales.

Porque tu poesía es esa minuciosa combinación de expresiones robadas a la vida, a esa epifanía del habla cotidiana de la que hablaba Joyce, y un lento trabajo de depuración, revisión, sobeo, peso y cálculo del lenguaje, porque tu poesía es eso, vida de la vida y vida del lenguaje, se nos hace cada día más imprescindible.

Quince años después de tu último libro publicas ahora *Casi una leyenda*. A veces vi en tu cara algunos de los poemas manuscritos, llenos de tachaduras, en ellas adivinaba tus miedos y tu rigor. Sé el dolor, y el alivio que significa para ti reunir todos estos poemas en un volumen. En uno de ellos dices: «Es el recuerdo ruin y luminoso»; vamos a quedarnos con la luz de los recuerdos.

Con tu libro sabremos algo más de cuál es el punto de nuestra desaparición.